

SOBRE EL LENTE HERMENÉUTICO Y LA SANTIDAD

Andy Johnson

El hecho de que Dios llama a su pueblo a la santidad y puede dotarles en realidad con un carácter santo *no se disputa*. El hecho de que se pueden leer varios textos del Nuevo Testamento que testifican de aspectos de “segundidad” e “instantaneidad”, y que tal lectura puede habilitar a uno al articular fielmente lo que Dios está haciendo en su vida personal, *tampoco se disputa*. La posición en pro de la cual yo discutiré brevemente aquí con respecto al don que Dios da de la santidad para su pueblo es: que el usar el lente hermenéutico de “segundidad” e “instantaneidad,” no es el único método fiel para que una comunidad lea los textos del Nuevo Testamento que facilite un contexto en el cual Dios puede moldear a la comunidad en una comunidad santa, i.e. una que está permeada del carácter de Dios, el Espíritu Santo.

Aunque el lenguaje de “segundidad” e “instantaneidad” tiene raíces profundas en la historia de la Iglesia del Nazareno, parece que se usa menos y menos tanto por nuestros cleros como los legos. El proveer una base bíblica para el uso de los términos se ha complicado por el hecho que ninguna de las dos palabras se encuentra, de hecho, en la Biblia. Esto, en sí mismo, no significa que las ideas no están presentes allí, como tampoco el hecho que la palabra “Trinidad” no esté presente en la Biblia, significa que esa idea no esté presente. Como la palabra “Trinidad,” estos términos representan un esquema de juicios que ha surgido para reflejar en ciertos textos bíblicos.

Puede arguirse que el uso amplio de este esquema de juicios fue generado por una experiencia de la manera que Dios obraba dentro de la vida de individuos en ciertos contextos sociales tales como los avivamientos del siglo XIX. La experiencia crisis que muchos tuvieron subsecuente a su regeneración hizo necesario usar ambos términos descriptivos de “segundidad” e “instantaneidad” para expresar adecuadamente lo que Dios estaba haciendo en la vida de ellos. Para hacer que tuviera sentido eso, hicieron lo que los cristianos (y dicho sea de paso, los judíos también), siempre han hecho. (1) Fueron a las escrituras y encontraron allí testimonio de lo que ellos comprendían que Dios estuviera haciendo en su propia vida, es decir, testimonio de una obra de la gracia de Dios en su vida, segunda, definida, e instantánea. Tal lenguaje se solidificó en un esquema de juicios que llegó a ser, en efecto, el lente hermenéutico escogido, a través del cual los individuos que buscaban ser moldeados en personas de santidad pudieran leer numerosas escrituras. En estas clases de comunidades interpretativas, esta manera de leer la Biblia entonces empezó a generar expectativas que excedieron el sencillo **describir** cómo uno pudiera experimentar la obra de Dios en su vida, hasta ser una **prescripción** exclusiva en cuanto a cómo uno debiera experimentarla. La cuestión que yo quiero levantar aquí es que, si se puede justificar, o no, bíblicamente, esta última moción interpretativa, a la luz del contexto historicosocial alterado de la iglesia estadounidense y a la luz de la diversidad global de la denominación. Para ser específico, ¿es el usar el lente hermenéutico de la “segundidad” y la “instantaneidad” la única manera fiel para que una comunidad lea los textos del Nuevo Testamento que facilita un contexto en el cual Dios pueda moldear a esa comunidad en una comunidad santa, es decir, una, saturada del carácter de Dios, del Espíritu Santo.

No es posible explorar aquí un rango amplio de textos del Nuevo Testamento ni siquiera algunos pocos textos a fondo. Por lo tanto voy a concentrarme en unos aspectos que se ven en 1 Tesalonicenses 3:10 – 4:8 y entonces ir a 5:23, el texto del cual extraemos el nombre “entera santificación.” Estos textos testifican del llamamiento de Dios a su pueblo a la santidad, la entera santificación, y de la habilidad de Dios de dotarles en realidad con un carácter santo. ¿Pero se lee mejor esta porción de la escritura en particular como describiendo a este don como segundo e instantáneo? A veces, algunos han usado la oración de Pablo en 3:10 que él pueda regresar “para suplir lo que le falta” a la fe de sus oyentes como si fuera una indicación que a ellos les faltara una experiencia individual que se llama la “entera santificación.” Pero, para usar la gramática original del pasaje, “deficiencias” está en el plural, no en el singular como uno podría esperar si se referiría a una experiencia individual particular. A la luz del hecho que esta es una comunidad recién salida del paganismo, en una cultura dominada por la ideología imperial romana, una manera más persuasiva de leer este texto es que Pablo tiene esperanzas de regresar a Tesalónica para continuar el proceso de resocializarlos “en una nueva norma de conducta y práctica que fuera distintivamente cristiana.” (2) En su ausencia, está tratando de continuar este proceso con el lenguaje de la santidad que sigue.

En la oración deseo que sigue en 3:11-13, Pablo usa la lengua de santidad (*en hagiosune*) en conexión con las prácticas de la comunidad causadas por la agencia del Señor resucitado. Su oración en el verso 12 es “que el Señor les haga crecer para que se amen más y más unos a otros y a todos” así como Pablo “ha abundado en amor” concretamente hacia ellos. El hecho que Pablo comprende el amor (*agape*) como prácticas concretas y no solo como sentimientos calurosos, no se duda. 3 La razón por la acción del Señor en la comunidad es “para que cuando Nuestro Señor Jesús venga con todos sus santos” (la parosía) “la santidad (*en hagiosune*) de ustedes sea intachable (*amemptous*) delante de nuestro Dios y Padre.” Aquí es la acción del Señor la que abre a la comunidad para aumentar en un grupo específico de prácticas concretas de amor hacia a cada cual. Puesto que éstas son prácticas que ya usan, (1:3; 3:6; 4:9-10), la acción del Señor para causarles a aumentar en la comunidad, se retrata como la continuación de la transformación de ellos por Dios dentro de una comunidad de santidad, una comunidad inculpable en el Juicio (*eskaton*) porque está saturada del carácter de Dios, el Espíritu Santo. De alguna manera, en medio de estas prácticas concretas del amor, a Dios se le representa como santificando a la comunidad.

Hay una manera de pensar parecida en 4:1-8 aunque estos versos enfocan el evitar ciertas prácticas. Aunque las prácticas específicas contra las que precauciona Pablo en los versos 3-7, no están completamente claras, parecen tener qué ver con lo sexual. Lo que parece claro es que sus oyentes, sabiendo ciertos mandamientos que Pablo les ha dado, están actualmente “progresando en el modo de vivir que agrada a Dios” (4:1-2). Con la palabra “pues” (*gar*) que conecta el verso 3 con los versos 1-2, Pablo dice, “Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación (*hagismos*)” (Revisión de 1960). Ellos están actualmente andando de una manera específica, ocupándose en prácticas concretas y evitando otras (como se detalla en los versos 3-8), prácticas que ellos pueden incorporar o evitar a causa de la dotación de Dios a ellos del Espíritu Santo (v.8). Es porque Dios les ha llamado *en hagiasmo* (dentro de la esfera donde la santificación de Dios tiene lugar), (4) que les da el poder de experimentar la voluntad de Dios, es decir, su propia santificación. Pablo no implica en ninguna parte que sus oyentes están ocupándose de las prácticas sexuales sobre las que les ha advertido en estos versos. El

representa a estas prácticas como unas que empedirían la santificación de Dios, actos que , cometidos por individuos, amenazarían la santificación de Dios para la comunidad entera.(5)

En 3:10 – 4:8 entonces, el deseo de Pablo es que sus oyentes continúen algunas de sus prácticas concretas actuales (actos de amor) y las fomenten y que sigan evitando otros (i.e. actos de inmoralidad sexual) que amenazan la santidad, es decir, la santificación de toda la comunidad. En otras palabras, en la esfera donde actúa el Espíritu Santo dado por Dios, la actividad santificadora de Dios tiene lugar en medio de ciertas prácticas. Cuando nosotros venimos entonces a 1 Tesalonicenses 5:23-24 , el único pasaje del Nuevo Testamento que usa en realidad el lenguaje de “santificar enteramente,” es crítico permitir que el discurso de Pablo que lo precede influya en cómo se lee. Es especialmente cierto esto, puesto que esta “oración deseo” funciona como una recapitulación de los temas principales de la carta y no pueden entenderse aparte de lo precedente, particularmente 3:11-13. Por consiguiente, cuando Pablo dice en el verso 23, “Que Dios mismo, el Dios de Paz, los santifique por completo”, el infinitivo del aoristo, *hagiasai* debe tomarse como refiriéndose al proceso entero al cual se ha estado refiriendo Pablo. Es precisamente la actividad del Dios resucitado, en el verso 3:12, al causar a los oyentes “crecer para que se amen más y más unos a otros” que les establecerá “intachables (*amemptos*) en santidad cuando nuestro Señor Jesús venga.” De aquí, la siguiente cláusula (v.23b) debe tomarse como explicatoria de la precedente y debiera traducirse como “es decir, que todo vuestro espíritu alma y cuerpo sea preservado inculpable (*amemptos*) a la venida de nuestro Señor Jesucristo.” En el verso 24 Pablo recuerda a sus oyentes que su ser “santificados completamente” ocurre en medio de ciertas prácticas y es efectuado por Dios “el que es fiel y así lo hará.”

Lo que sugiere esta breve ponencia **no es** que no haya justificaciones bíblicas para el uso de los vocablos de “segundidad” e “instantaneidad” para posibilitar que uno articule fielmente lo que Dios está haciendo en su vida personal. Más bien, hace surgir la pregunta que si tal lenguaje debiera funcionar como una prescripción en cuanto a cómo uno tiene que experimentar la actividad santificadora de Dios dentro de una comunidad dotada del Santo Espíritu de Dios. Yo he tomado el punto de vista que el utilizar el lente hermenéutico de “segundidad” e “instantaneidad” no es la única manera fidedigna para que una comunidad lea los textos del Nuevo Testamento que facilita un contexto en el que Dios pueda moldear esa comunidad en una comunidad santa, i.e. una que está saturada con el carácter de Dios, el Espíritu Santo. Si es verdad esto, es posible que nosotros encontremos que sí hay lecturas frescas de los textos bíblicos que tratan la santidad que emergen de los diferentes contextos sociales de una iglesia global y que éstas encenderán nuevamente el fuego de la santidad entre todos nosotros.

1. Esto es análogo a la manera que los primeros cristianos hallaban sentido en lo que Dios hacía en su mundo cuando Dios levanto a uno, crucificado como Mesías, de los muertos. Ellos fueron a las Escrituras y las reinterpretaban a la luz de su experiencia de la obra de Dios en su mundo.
2. Charles A. Wanamaker, *The Epistles to the Thessalonians*, NICGNT, Eerdmans, Grand Rapids, 1990, 139.

3. C. f. el lenguaje de acción de I Cor. 13 igual que la comprensión paradigmática de lo que significa el amor para Pablo en Romanos 5:8.
4. El lenguaje es de Wanamaker, 157.
5. C. f. Las preocupaciones de Pablo en I Cor. 5 donde la inmoralidad sexual dentro de la comunidad amenaza la santidad de la comunidad entera.
6. Sobre este uso común del infinitivo del aoristo en oraciones deseo, véase BDF 337.4.